

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La sociedad actual *se puede leer desde el psicoanálisis. El asumir las responsabilidades de lo que se dice es la 'cura' a la 'enfermedad'.*

La sociedad necesita de la confianza



Joan Michel Vappereau es psicoanalista francés, discípulo de Lacan. Entre sus obras: 'Ehífo' y 'Lógica de la cura y fantasmas'.

¿De la enseñanza de Freud y Lacan qué queda para el psicoanálisis de la sociedad contemporánea?

El psicoanálisis de Freud y Lacan es el mismo. No creo que haya análisis más allá de lo que ha hecho Freud y Lacan y sus iglesias. La interrogante es qué hacer con esas enseñanzas. La primera cosa es hacer su propio psicoanálisis. Solo podemos hablar seriamente del psicoanálisis si nos vemos sometidos a su experiencia y a su práctica.

¿Cómo se interesa el psicoanálisis por los problemas culturales y sociales? ¿Hay un diagnóstico de la sociedad contemporánea?

Freud no quiso que el psicoanálisis quedara solo como una clínica médica y Lacan repitió el mismo gesto. El psicoanálisis nació cuando la clínica médica estaba desapareciendo. Freud no quiso que los médicos sean los únicos posee-

dores o amos del psicoanálisis y por ese hecho en el siglo 20 se opusieron a contestar a la clínica.

No es concebible curar cuerpos que hablan sin ocuparse de las leyes de la palabra. El psicoanálisis descubría las leyes de la palabra y las estructuras del lenguaje que interesaban también a la lógica, la lingüística, la filología, la historia, etnología y que todo este campo del lenguaje y hasta la política. Los efectos reales del psicoanálisis produjeron un cambio en la sociedad. Desde que el psicoanálisis existe no se educa a los niños de la misma manera o las parejas y las familias no viven de la misma manera. En ese sentido surgen enunciados que son buenos si están bien organizados. El psicoanálisis no tiene ninguna indicación, ningún consejo que dar a los que sostienen otros discursos, ni políticos, ni religiosos.

Lo único que hace es recordar cierto número de verdades elementales sobre los cuales lanza una luz nueva.

¿Pero se pueden establecer enfermedades o males de la sociedad contemporánea a través del psicoanálisis?

Sí. Cesamos de referirnos a una divinidad para comenzar a ocuparnos de cosas terrestres. Comenzamos a ocuparnos menos de los nombres propios. Vemos aparecer al héroe moderno que va a llegar a ser el yo psicológico. En el campo económico abandonamos las referencias divinas feudales para interesarnos en la mercancía. Lacan dice que el discurso del amo que ha precedido llega a su desfallecimiento y aparece el discurso del capitalismo científico. Estamos en una sociedad en que ya no hay necesidad de un muro entre el este y el oeste, porque todo el mundo ha llegado a ser hoy capitalista científico. Estamos todos entregados al mismo espacio cultural, de civilización, de política y economía. Y el psicoanálisis nació justamente en ese contexto porque hay una degradación de la palabra, una degradación de la metáfora, de la invención, del papel del accidente y del error. El psicoanálisis se ocupa de considerar las consecuencias de la actividad del lenguaje, del hecho de su estructura.

Y ahí radica uno de los males de la sociedad contemporánea.

¿La corrupción, la poca credibilidad en los políticos, la impuntualidad, la mentira, son parte de ese diagnóstico?

Hay un grave déficit de la palabra y un contrasentido mayor hoy, puesto que

los lógicos revelan que la verdad tiene una estructura de ficción. Por todas partes, y de manera ideológica, vemos expandirse un discurso que predica la transparencia en el sentido inverso. Transparencia quiere decir toda la verdad sobre las cosas, sin embargo, los hechos demuestran lo contrario. Es un contrasentido absolutamente catastrófico puesto en lo que concierne por ejemplo a la corrupción o aquellas prácticas donde la verdad está implicada, no se podrá jamás perseguir todos los crímenes y nada reemplazará la responsabilidad de aquellos que precisamente no toman esa responsabilidad.

¿Y si nadie asume esa responsabilidad sobre la palabra dada?

Eso podría bloquear a la sociedad. Porque no dando confianza a nadie nunca podremos vivir en sociedad. Tampoco podremos hacerlo sin que aquellos que tienen la responsabilidad la asuman y que se impongan a ellos mismos no abusar del poder. Algún momento tiene que haber una confianza que se les pueda dar a las personas efectivamente dignas de ella. En el caso contrario habría un delirio que llegaría a la masacre y al disfuncionamiento.

¿Fiscalizar, perseguir, castigar a quienes no asuman esa responsabilidad sería una solución?

Es claro que hay que perseguir ciertos crímenes, pero hay que recordar que eso no basta. Sería grave que se deleguen todos los poderes solo a las instancias represivas. Los niños que asisten a ese proceso constatan que la palabra no vale nada y comienzan a vivir así. La violencia solamente aumentaría. Es una

espiral sin fin. Hay una sola cosa que hacer: que las personas que pretenden ser serias lean a las personas serias y realistas. Hay gentes de espíritu torcido que piensan que cada cosa debe encontrar su contrapoder. Eso no es así.

¿Los analistas son quienes pueden resolver esas enfermedades sociales?

Los analistas que se creen misioneros para tomar las responsabilidades y hablar en nombre del psicoanálisis son fatuos, fastidiados por el registro de racionalidad. Estoy escandalizado por la ausencia absoluta de enseñanza política en el sentido de la responsabilidad de la palabra entre los que sostienen el discurso analítico hoy, en mi opinión hablan a tontas y a locas. Sostengo que ellos tienen una responsabilidad, tenemos la responsabilidad de no ser extraordinarios, de no ser diferentes a las gentes banales, pero al mismo tiempo de ser excepcionales. Esa es la responsabilidad del ser analizante.

¿La bulimia, el quemamiento pueden ser transformados por el psicoanálisis o por quienes analizan la sociedad?

Desde hace unos 20 años hay una actitud de parte de intelectuales y analizantes, de arrepentidos del pensamiento. Por eso se comprende cómo es difícil para los jóvenes el no estar completamente inhibidos. Hay un determinismo causal debilitado con el cual ni siquiera miramos de frente la realidad. Vivimos en un volcán; es decir en una civilización que tiene un gran poder de destrucción. Pero Lacan decía que la queja dice la verdad y que de verdades

y de quejas tenía llenos sus armarios. Cada uno tiene una responsabilidad extraordinaria. El psicoanálisis no propone si no una sola cosa: que comencemos, pero partiendo de nosotros mismos, a tomar las responsabilidades comenzando por nuestra propia existencia.

¿En esas responsabilidades de las que habla tienen asidero los intelectuales, los filósofos, quienes hacen pensamiento?

La filosofía tuvo ya su tiempo desde los griegos hasta el siglo XIX. La filosofía y la metafísica occidental ya se acabó. Se acabaron el idealismo, el platonismo, y muchos siguen pensando con las categorías de Kant. Hoy, hay un retardo en el pensamiento. Esto es peligroso. Los analizantes deben ser responsables, tienen que darse cuenta del poder de la palabra. Es importante repensar lo que no se comprendía antes. No hay que habituarse muy pronto a lo que se comprende. Hay que analizar los errores, el hecho de no comprender o equivocarse. Y eso es una tarea de todos quienes generan pensamiento. *